

EDITORIAL

El sistema político mexicano ha sido un privilegiado objeto de atención entre estudiosos de diversas tendencias y nacionalidades. La extraña mezcla de autoritarismo y estabilidad, que funciona aun en condiciones de crisis económica, es justamente uno de los rasgos que explican esa fascinación, expresada hoy en la pregunta de si podrá tener una transición democrática.

Tanto más difícil es la respuesta si consideramos que la estructura corporativa sindical y sus nexos con el poder público permanecen intocados en lo esencial, que al partido oficial le ha resultado extremadamente difícil reformarse y, en fin, que la forma bajo la cual se han dirimido los conflictos políticos en los últimos años nuevamente ha alejado a una buena cantidad de ciudadanos de las urnas.

La estabilidad mexicana muchas veces fue explicada como fruto de un consenso pasivo, generado por el crecimiento económico y las reformas sociales, pero, como ha señalado recientemente Juan Molinar, hay suficientes razones para suponer que la legitimidad del régimen ha sido en los últimos veinte años mucho menor de lo que se creía. La curva de votación del PRI decreció notoriamente, mientras se incrementaron los votos de la oposición y los abstencionistas. Estos últimos parecen más bien resignados que conformes y, en todo caso, temerosos de la severidad con que en distintos momentos fue acallada la protesta y la movilización, independientemente de su signo político.

Estos pocos elementos muestran la necesidad de nuevos estudios sobre la formación del sistema, su funcionamiento y sus actores. En este número de *Argumentos* incluimos tanto revisiones conceptuales como estudios empíricos que pueden ayudar en esa tarea. Enrique Guerra reexamina con acuciosidad el primer momento de la larga historia de la bilateralidad en las relaciones laborales, para enfatizar que ninguna de las dos partes pudo imponerse totalmente sobre la otra. Verónica Vázquez y Rosalía Winocur, en cambio, se ocupan de analizar la percepción y el significado del plebiscito celebrado en el Distrito Federal en marzo de este año, para aquéllos que fueron los convocados: los ciudadanos. Por su parte, Jesús Rodríguez hace una interesante reflexión sobre el binomio democracia-sistema de partidos, y Roberto Gutiérrez plantea las complejidades de una noción clave en los estudios actuales: cultura política.

Este volumen también incluye un informado texto de Arturo León sobre la disputa mundial por el mercado de los cereales, así como un sistemático análisis, de Esteban Castro, acerca de la manera en que se construyen hipótesis en la investigación científica.

Con este número la revista también inicia la práctica de tener un tema o disciplina central en cada número, anunciados con antelación. El Comité Editorial cree que ello no sólo nos permitirá mejorar nuestra planeación, sino que contribuirá tanto a ampliar nuestro abanico de colaboradores, como a acercarnos a otros grupos de investigación nacionales y extranjeros. Por supuesto que ello no limita la inclusión de otros materiales, de acuerdo al orden en que sean recibidos y aprobados. De más está decir que nuestras páginas siguen abiertas a toda contribución en el amplio espectro de las ciencias sociales y las humanidades.

N.C.